

El Dueño de nuestra existencia provoca el encuentro con nosotros

ANTECEDENTES: Ya consideramos en la lección 1 que nuestra debida posición delante de Dios es la de quienes dependen totalmente de El: en el ser por cuanto por El fuimos sacados del no ser; en el existir por cuanto cada día y a cada momento permanecemos en el ser sin volver a la nada de que venimos al ser; porque nos hizo hombres, inteligentes y libres, con entendimiento y voluntad, capaces de conocer y de amar. Y reconocíamos que no podemos, inteligentemente, dejar de reconocer que no somos autónomos ni en nuestra existencia ni en nuestra conducta, por lo que, inteligentemente también, nos es necesario buscar relacionarnos con ese Dios Creador, Mantenedor y Providente. Sacábamos en conclusión que si la Religión es eso: relación con nuestro Hacedor, nos conviene por ella llegar a El. Más tarde, en la lección 28, hemos visto que la Religión halla su forma de expresión en el culto, y que éste se realiza ante todo en el sacrificio.

(1) **ENUNCIADO DEL TEMA:** En esta lección reflexionaremos acerca del tercer Mandamiento del Decálogo: "Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para Yahveh, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad. Pues en seis días hizo Yahveh el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahveh el día del sábado y lo hizo sagrado."

(2) **DESARROLLO DEL TEMA: EL DERECHO DE DIOS:** Siendo Dios poseedor de tantos títulos de señorío sobre toda la Creación, como sobre nosotros, incluidas nuestras vidas y nuestro tiempo, con todo derecho dicta su disposición acerca de cómo y cuando debemos servirle, y del tiempo que hemos de consagrar a su servicio, por medio de este Mandamiento. Así, bien podía haber dispuesto que viviéramos en continua actitud de servidumbre a su Persona y que todos los días de nuestra existencia estuviéramos consagrados a su culto; sin embargo, en su infinita bondad y con absoluto desinterés de valerse de nosotros, dispone que únicamente le dediquemos a El 'el séptimo día', disposición que, como veremos adelante, mira para nuestro beneficio y no para provecho suyo.

ACLARACIONES AL TEXTO DEL MANDAMIENTO: Volvamos a recordar que la forma de expresión es la destinada a un pueblo primitivo de conceptos sencillos, y así, al dar razón de la disposición, el Señor adopta la manera humana de hablar: El ha trabajado durante seis días en la obra de la Creación, y ha descansado el día séptimo; por lo que el hombre debe imitarle en esto. Es una enseñanza a la vez simple e inolvidable, por lo objetiva: va al objeto mismo de la enseñanza: cumplir con el descanso semanal.

NECESIDAD DEL DESCANSO: Bien sabía Dios que el hombre se a-

pasiona por los bienes materiales -si es dedicado, industrioso y trabajador, como debe ser- y que le es necesaria una regulación de sus actividades a fin de que las gradúe en relación con su resistencia. Por otra parte, el hombre corre siempre el riesgo de caer en una preferencia por lo material que ve y toca por el goce de los sentidos, sobre lo espiritual que no ve y que puede parecerle que no existe.

EL ENCUENTRO HOMBRE-DIOS: El principal objeto del descanso semanal es que el hombre tenga la oportunidad -por obligación- de encontrarse con Dios en el plano espíritu-Espíritu, para lo cual conviene que prescinda de todo lo temporal y material: sus preocupaciones todas y sus cuidados al máximo posible, para entregarse de lleno a lo que mira a su destino inmortal más allá de las cosas de este mundo.

SENTIDO MATERIAL DEL PRECEPTO: Podemos distinguir dos aspectos de este Mandamiento: el aspecto material por un lado, y el aspecto moral y espiritual por otro. La palabra 'sábado' proviene del hebreo 'sabbath' y tiene el sentido de 'cesar' o 'reposar'. Aplicado al día del Señor significa que, al igual que lo hizo el Creador, el hombre debe dejar toda actividad material o temporal. Existe además el 'año sabático' que tiene lugar después de cada seis años de actividad agrícola. Durante el año sabático las tierras permanecen sin cultivarse y lo que ellas produzcan espontáneamente ha de quedar en beneficio de los pobres: "Seis años sembrarás tu tierra y recogerás su producto; al séptimo la dejarás descansar y en barbecho, para que coman los pobres de tu pueblo, y lo que quede lo comerán los animales del campo. Harás lo mismo con tu viña y tu olivar. Seis días harás tus trabajos, y el séptimo descansarás, para que reposen tu buey y tu asno, y tengan un respiro el hijo de tu sierva y el forastero." (Ex. 23,10-12).

SENTIDO MORAL Y ESPIRITUAL: Si bien la Religión Mosaica aparece en sus inicios con un predominante matiz hacia lo temporal, en ciertos aspectos se sublima a lo espiritual, y este es uno de ellos: el sábado tiene, sí, un fin de asegurador del vigor físico de hombres y ganado; pero incluye la intención de que durante el descanso los israelitas se dediquen a la oración y la reflexión de lo trascendental y para ello el culto a Yahveh debe ocupar las horas del sábado, con lo que el día y el hombre se santificarán: "Recuerda el sábado para santificarlo." (Ex. 20,8). "Habló Yahveh a Moisés diciendo: 'Habla tú a los israelitas y diles: No dejéis de guardar mis sábados; porque el sábado es una señal entre Yo y vosotros, de generación en generación, para que sepáis que Yo, Yahveh, soy el que os santifico. Guardad el sábado, porque es sagrado para vosotros.'" (Ex. 31, 12-14).

SANTIFICACION DEL SABADO: Se ve, pues, que el sábado es santo, como todo lo que es de Dios; y todo lo que es de Dios comunica su santidad, y a su vez debe ser santificado, esto es, debe ser tenido en reverencia y veneración, tal como vimos al hablar de su Santo Nombre: "Así dice Yahveh: 'Velad por la equidad y practicad la justicia, que mi salvación está para llegar y mi justicia para manifestarse. Dichoso el mortal que tal haga, el hombre que persevere en e-

33/3 llo, guardándose de profanar el sábado, guardando su mano de hacer nada malo." (Is. 55,1-2).

EL SABADO SIGNO DE LIBERACION: Además de ser el sábado ese signo de santificación, es también signo de liberación: en efecto, el que está ocupado de las cosas temporales en cierta forma se encuentra al servicio de ellas; al cesar este cuidado, queda el hombre liberado de las cosas materiales para ocuparse de las cosas del espíritu y así es comparable a la salida de Egipto: "Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahveh tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo; por eso Yahveh tu Dios te ha mandado guardar el día del sábado." (Deut. 5,15).

EL SABADO Y EL TEMPLO: Existe una estrecha relación entre el día sábado y el Templo: ambos son consagración de Yahveh, ambos le pertenecen y han sido santificados por El; ambos los ha destinado a su culto: el sábado es su tiempo y el Templo es su espacio o lugar a El consagrado: "Guardad mis sábados y respetad mi santuario. Yo, Yahveh." (Lev. 19,30). De aquí que el tiempo consagrado a Dios ha de emplearse con la asistencia al Templo para rendirle culto.

MODOS DE OBSERVAR EL PRECEPTO: En sábado había dentro de Jerusalén sacrificios y asambleas de instrucción religiosa. Fuera de la Ciudad Santa se reunían en las sinagogas (griego: *syg-koinoneo* = participo, comunico, estoy unido con; significa el lugar de reunión con intención de establecer comunicación) donde se hacía oración, y se impartía instrucción por medio de la lectura de las Sagradas Escrituras y su comentario. Ya en la época mesiánica, Cristo es observador de esta costumbre, como pudimos verlo en el pasaje evangélico narrado en (Lc. 4,17-21) que se ilustra en la lección 9 (segunda figura), cuando en día sábado asiste a la sinagoga de Nazaret.

CORRECTA INTERPRETACION DEL PRECEPTO: Pero también se ocupa Cristo de que la observancia del sábado sea en su correcto sentido: es el día dedicado al Señor, sí, pero también debe atenderse al sentido de la caridad: "Entró de nuevo en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía la mano paralizada. Estaban al acecho a ver si le curaba en sábado para poder acusarle. Dice al hombre que tenía la mano seca: 'Levántate ahí en medio.' Y les dice: '¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla?' Pero ellos callaban. Entonces, mirándoles con ira, apenado por la dureza de su corazón, dice al hombre: 'Extiende la mano.' El la extendió y quedó restablecida su mano." (Mc. 3,1-5).

VER EN SABADO POR LOS BIENES TEMPORALES: Aún la conservación de los bienes temporales es permitida en sábado, mucho más la salud del hombre, y es la propia conciencia el mejor indicador que podemos tener para saber cómo debemos actuar conforme a la caridad cuando parece haber conflicto entre nuestras obligaciones hacia Dios y hacia el prójimo: "Estaba un sábado enseñando en una sinagoga, y había una mujer a la que un espíritu tenía enferma hacía dieciocho años; estaba encorvada, y no podía en modo alguno enderezarse. Al verla Jesús, la llamó y le dijo: "Mujer, quedas libre de tu enfermedad." Y le impuso las manos y al instante se enderezó y glorificaba

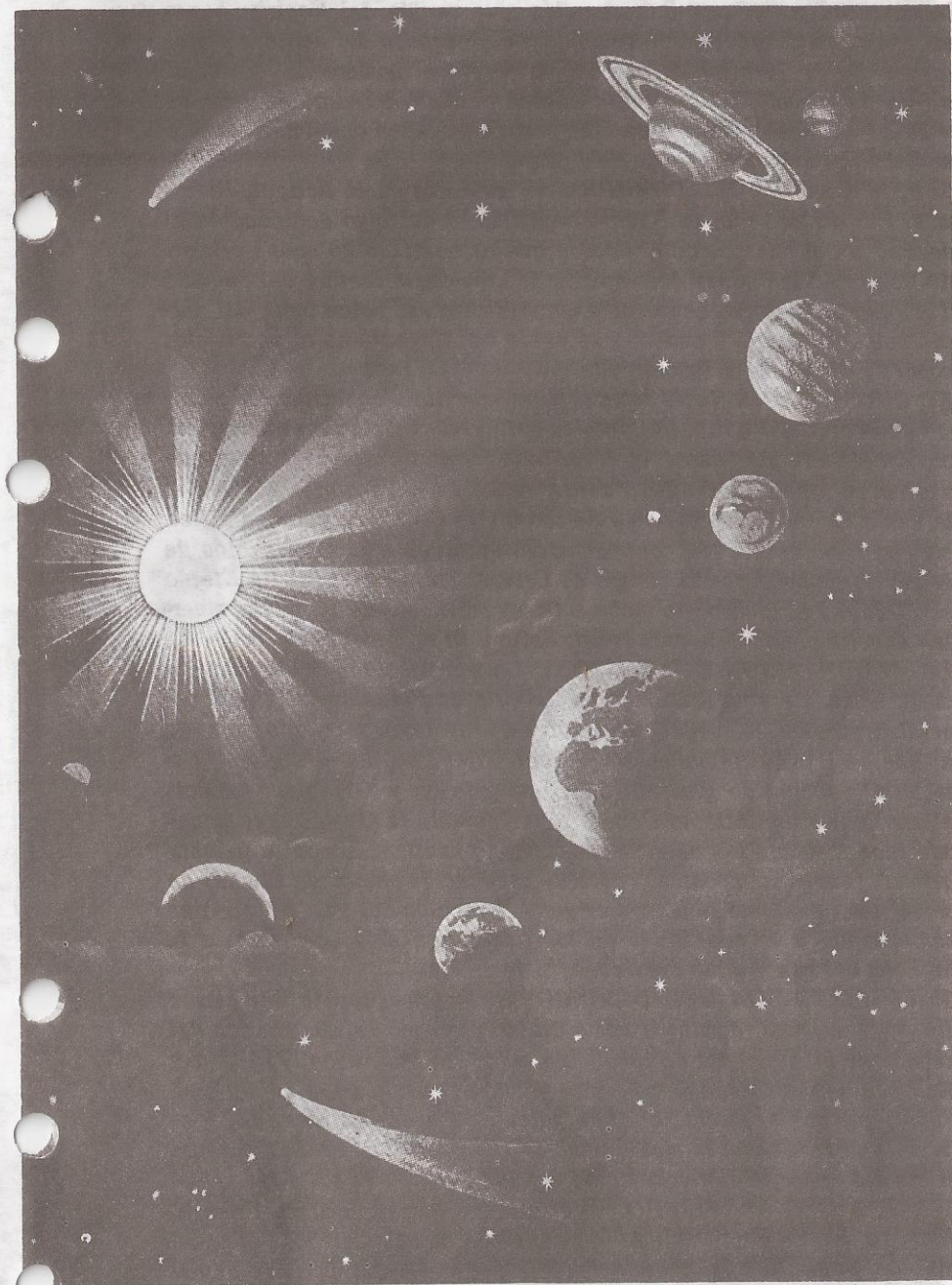
a Dios. Pero el jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hubiese hecho una curación en sábado, decía a la gente: 'Hay seis días en que se puede trabajar; venid, pues, esos días a curaros, y no en día de sábado.' Replicó el Señor: '¡Hipócritas! ¿No desatáis del pesebre todos vosotros en sábado a vuestro buey o vuestro asno para llevarlos a abreviar? Y a ésta, que es hija de Abraham, a la que ató Satanás hace ya dieciocho años, ¿no estaba bien desatarla de esta ligadura en día de sábado?' (Lc. 13,10-16).

CRISTO DIOS, DUEÑO DEL SABADO: Una de las declaraciones que Cristo vino a hacer de su divinidad fue con relación al uso del sábado, del que como Dios es dueño y dispone a voluntad: Un sábado sus discípulos sintieron hambre y fueron criticados por los enemigos de Jesús porque cortaron espigas y las comieron. Cristo reprocha la crítica recordando que David en momentos de emergencia comió con sus soldados del pan sagrado del Templo, y concluye con respecto a la observancia del sábado: "El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado. De suerte que el Hijo del hombre también es señor del sábado." (Mc. 2,23-28). Con esto nos enseñó de manera inequívoca que hay ocasiones en que aún lo consagrado a Dios queda postergado porque la caridad con el prójimo lo pide; por lo que termina recordando la profecía de Oseas: "Porque Yo quiero amor, no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocaustos." (Os. 6,6). (Mt. 12,6: "Misericordia quiero, que no sacrificio.").

EL VERDADERO DESCANSO ES EN DIOS, NO EN EL SABADO: El autor de la carta a los Hebreos nos explica el verdadero sentido del descanso, el que debemos buscar, el que no se condiciona al día ni la hora: ¡sino en la unión con Dios!, en cuyo seno solamente existe para nosotros verdadero descanso: "Por eso, como dice el Espíritu Santo: 'Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la Querrela, el día de la provocación en el desierto, donde me provocaron vuestros padres y me pusieron a prueba, aún después de haber visto mis obras durante cuarenta años. Por eso me irrité contra esa generación y dije: Andan siempre errados en su corazón; no conocieron mis caminos. Por eso juré en mi cólera: ¡No entrarán en mi descanso!' (Sal. 95,7-11)... Esforcémonos, pues, por entrar en ese descanso, para que nadie caiga imitando aquella desobediencia." (Heb. 3,7-11 y 4,11).

COMPLETO DESCANSO NO SERA EN ESTA VIDA: El cristiano ha de saber que el descanso no es completo en este mundo: completo y definitivo sólo lo obtendrá en la otra vida, el cual se caracterizará por la ausencia total de pena y plenitud de bien en Dios: "Luego oí una voz que decía desde el cielo: 'Escribe: Dichosos los muertos que mueren en el Señor. Desde ahora, sí -dice el Espíritu-, que descansan de sus fatigas, porque sus obras los acompañan.'" (Ap. 14,13). Luego las obras, y no la Ley, son las que han de ganarnos el eterno descanso.

LOS APOSTOLES CAMBIAN EL DIA DE DESCANSO. Habiendo considerado los Apóstoles que en el primer día de la semana se habían realizado los hechos más importantes en la vida de Jesús, particu-



"¡Tú sólo, Yahveh, eres el único. Tú hiciste los cielos, el cielo de los cielos y todo su ejército, la tierra y todo cuanto encierra, los mares y todo lo que contienen. A todo ello tú le das vida, y el ejército del cielo te adora." (Ne.9,6). El Universo todo rinde culto a su Creador con perfecta obediencia, mientras los astros siguen su curso de acuerdo con las leyes maravillosas que por El les fueron impuestas.

Domingo

larmente su portentosa Resurrección y la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, decidieron trasladar el descanso del séptimo día al primer día de la semana, al cual se le dio el nombre de 'domingo' o 'día del Señor' (latín: días dominica = día del Señor; de dominus = señor), concediéndole todas las particularidades que anteriormente se daban al sábado en la Ley Mosaica.

SANTIFICACION DEL DOMINGO: Al igual que en el Antiguo Testamento el día sábado, la Iglesia santifica el domingo dedicándolo al descanso del cuerpo con objeto de que el cristiano se ocupe primordialmente de las cosas del espíritu: la oración, la lectura del Sagrado Texto, otras lecturas espirituales, su reflexión y, sobre todo, del culto debido a Dios, del cual la expresión máxima está en el sacrificio, como ya vimos en la lección 28.

EL CULTO DE LA NUEVA LEY: Si el sacrificio constituye la máxima expresión del culto, el Santo Sacrificio de Cristo es el sacrificio por excelencia por cuanto en él es Jesús-Dios mismo quien se ofrece y se inmola para gloria del Padre y salud de los hombres: "Pues si la sangre de machos cabríos y de toros y la ceniza de vaca santifica con su aspersion a los contaminados, en orden a la purificación de la carne, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto a Dios vivo!" (Heb. 9,13-14).

LA CELEBRACION EUCARISTICA: La santificación del primer día de la semana era ya realizada en los primeros días de la Iglesia por una instrucción, la piedad, la convivencia fraterna y el acto de culto al que se llamó originalmente 'Fracción del Pan' en el siglo I, 'Eucaristía' (acción de gracias) entre los griegos y 'Oblación' (ofrecimiento) entre los latinos. Debido a que durante la Oblación se acostumbraba retirar a los catecúmenos aún no bautizados con la palabra 'missa' (envío, despedida), poco a poco se implantó el nombre de 'Misa' para designar la misma original 'Fracción del Pan': "Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones." (Hech. 2,42).

GENERALIZACION DEL DOMINGO: La conmemoración del primer día de la semana (domingo) como día de precepto en sustitución del sábado se hizo general de inmediato entre los cristianos: "El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para la fracción del pan, Pablo, que debía marchar al día siguiente, conversaba con ellos y alargó la charla hasta la media noche." (Hech. 20,7). "Caf en éxtasis el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz.." (Ap. 1,10).

SENTIDO DEL SACRIFICIO: El sacrificio que el hombre ofrece al Señor tiene el sentido cultural (de culto) de reconocimiento y aceptación de su dominio, de agradecimiento por sus beneficios, de expiación por faltas contra El cometidas, y de solicitud de nuevos favores, lo cual hace que el acto de adoración pueda ser:

- * Latréutico, o acto de adoración (derivado de latría = adoración),
- * Eucarístico, o acto de agradecimiento (derivado de eucaristía = acción de gracias).
- * Expiatorio, o acto de reparación por las culpas individuales y co-



"Pues si la sangre de machos cabríos y de toros y la ceniza de vaca santifica con su aspersion a los contaminados, en orden a la purificación de la carne, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto al Dios vivo!" (Heb., 9).

munitarias, llamado también sacrificio propiciatorio,
* Impetratorio, o acto de petición (de impetrare = obtener pidiendo).

(3) **CONCLUSION: NUESTRA VIDA EUCARISTICA:** De todos los actos de culto, el Santo Sacrificio de la Misa es el acto supremo de culto del pueblo cristiano, y de toda la humanidad, porque en él es Cristo, Dios mismo, quien se ofrece al Padre como Víctima Infinita con sentido a la vez latréutico, eucarístico, expiatorio e impetratorio; pero por ser el Sacrificio de la Misa un sacrificio incruento, se le llama 'Sacrificio Eucarístico' para distinguirlo del Sacrificio de la cruz donde Cristo se ofreció de manera cruenta, aunque esencialmente es el mismo y único Sacrificio de Cristo-Víctima al Padre que por voluntad del mismo Cristo se renueva en la Santa Misa: "Porque yo recibí del Señor lo que os he trasmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: 'Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío.' Asimismo también la copa después de cenar diciendo: Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío.' Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga. Por tanto, quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma así el pan y beba de la copa. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo." (1 Cor. 11,23-29). Por eso se le llamó originalmente la 'Fracción del Pan.'

RESUMIENDO:

Dios tiene todo el derecho de exigir y recibir nuestro acto de culto. El precepto de guardar el séptimo día mira a nuestro bien espiritual. El relato bíblico de los seis días de labor en la Creación y el séptimo del descanso de Dios nos presenta la imagen del empleo correcto de nuestro tiempo.

El descanso semanal es ante todo para relacionarnos con Dios y buscar lo necesario para el bien de nuestra vida espiritual.

La oración, la lectura y reflexión sagradas, el culto y las obras de misericordia son las actividades propias del día de descanso.

El culto, ante todo por el Santo Sacrificio de la Misa, es un deber inexcusable por el que adoramos a Dios, le agradecemos, le imploramos perdón y le solicitamos nuevos beneficios.

Nuestro descanso definitivo será en el seno de Dios por toda la eternidad. En tanto hemos de trabajar por el Reino y su justicia.

REFLEXIONES PERSONALES:

- ¿Es para ti un día especial el domingo, o como cualquier otro?
- ¿Procuras dar buen testimonio a los demás descansando el domingo?
- ¿Dedicas el domingo a actividades de culto, de formación espiritual, de caridad y de instrucción, combinando la sana diversión?

RESOLUCION: En adelante guardaré el día del Señor de modo que quienes vean mi ejemplo digan: 'hoy es día santo, porque éste lo santifica con sus pensamientos, con sus palabras y con sus obras.'

INSTITUTO DE FORMACIÓN PARA LAICOS, AL SERVICIO DE LA PASTORAL PARROQUIAL. 1er grado.

Lección No. 33.- EL DÍA DE DIOS.

Alumno: _____ Centro No. _____ Grupo _____

- 1.- ¿Por qué tiene derecho Dios a disponer de un día de la semana de nuestra vida?
- 2.- ¿Con qué fin dispone Dios de ese día: para beneficio suyo o para el nuestro? ¿Cómo?
- 3.- Expresa tres actividades con que podemos santificar el día de Dios cada semana.
- 4.- ¿Qué clase de fin tienen estas celebraciones: latréutico, expiatorio o impetratorio?
 - a) Fiesta de quince años,
 - b) Misa dominical,
 - c) Durante los ejercicios cuaresmales.
- 5.- ¿Por qué la presencia real de Jesús en la Eucaristía es el centro del culto al Padre?